

LIENZOS DE SUEÑO

DEL BREVE tomo de cuentos de Jasson Melds nos proponemos dar noticia de su contenido y descubrir, en lo posible, la intención última de sus alegorías. Nacido en 1930, Melds se da a conocer por sus poemas publicados en *The Time* el año 1954, que la crítica inglesa recibe con alborozo. *Canvas of dream* es su primer libro de ficciones.¹

El relato, *Sered*, que inicia el volumen, narra una historia sencilla: Noé, a quien sus contemporáneos consideran loco, es reverenciado por Sered, uno de los constructores del Arca. Noé observa la transformación del joven y ve cómo sufre la burla de sus compañeros, ansiosos sólo de recompensas materiales. Se aproxima el diluvio, y conmovido por la pureza del muchacho, el patriarca acoge a Sered. Quizá las mejores páginas son las que describen la congoja del intruso que no halla gracia en Jehová porque está en el Arca sin su consentimiento y sin compañera. Es admirable el diálogo, aunque a veces oratorio y sentencioso, que sobre el destino de Sered sostienen Noé y sus hijos y que exterioriza el esfuerzo por dar variedad a la narración e impedir que los personajes secundarios sean bosquejos incoherentes y sin vida.

Para salvar a sus benefactores, y con ellos a la especie, cuando la ira de Jehová destruye la nave, Sered se arroja al abismo. Dice Melds: "Completa al hombre su pareja, y el solitario, aun virtuoso, es un réprobo a los ojos de Dios".

Creemos que el autor habría podido suprimir muchos pasajes sin afectar la estructura del cuento. En general la narración se resiente por el exceso de citas bíblicas y por la atención exagerada a las descripciones de escenarios; sin embargo, es notable la emoción silenciosa a lo largo del relato.

En la segunda ficción, *El encuentro*, el autor demuestra aptitud para los juegos conceptuales. Dos hombres nacidos en lejanos pueblos, se enteran, en una misma fecha, de su extraordinario parecido físico. Despierta en ellos el deseo de conocerse; pero cuando debían encontrarse en la mitad del camino, la peste los desvía. Pasan años de tormentosa búsqueda; hastiados, ahora desean aniquilarse. Después de muchas peripecias, los protagonistas, que van armados, se encuentran en un desierto. Disparan apenas se ven. Aquí el autor revela su teoría: en realidad se trata de un solo personaje que aísla parte de su ser y la cubre de nega-

Por Manuel MEJIA VALERA

tividad —"el hombre ama el no ser de las cosas"— pero, a su vez, él mismo queda dentro de una zona de negatividad con relación a la parte aislada que está frente a él. Para Melds, la ausencia de coacción es la libertad, y la coacción, que se manifiesta en lo orgánico y en lo psíquico, es ineficaz en lo espiritual. Debido al obstáculo de su cuerpo el hombre no es libre. Pero el hombre quiere ser libre con su cuerpo. La lucha entre estas tendencias a la postre anula y vuelve infundando el anhelo de libertad. Sólo queda el convencimiento —concluye Melds— de que el cuerpo y el espíritu forman una misma sustancia.

¿Hasta que punto son legítimas estas disquisiciones en un texto literario? ¿Para qué esta inútil interferencia? La poesía, el ingenio, la emoción personal, la ciencia, la metafísica, en escala sin fin, pueden convivir en una obra, pero a condición de que estén solamente sugeridas.

Volvamos al cuento: era imposible la muerte de los protagonistas, pues el parecido es identidad, y los proyectiles, al seguir idéntico camino (el blanco es el mismo; pareja es la puntería de los tiradores y el disparo se produce simultáneamente) se destruyen en la mitad de su trayectoria.

El tribunal y *La voz* son relatos paralelos por su construcción. En el primero, un asesino, ya en la cámara de gas, oye un tumulto. A poco, presidido por el juez y el fiscal, el jurado le comunica la absolución: se trataba de un monstruoso error judicial. Hay una hermosa melancolía en la descripción de las calles que el liberto recorre hacia la casa de su amante. Al llegar, contempla un espectáculo increíble: está delante del tribunal. De pie, el juez lee la sentencia: Los mismos ojos grises, la misma nariz puntiaguda ¡Y esas togas odiosas! El protagonista huye y entra en un hotel; pero la habitación que le es destinada ofrece

el mismo espectáculo: el juez sigue leyendo... Enloquecido, se refugia en otros lugares con idéntico resultado.

No escapará al lector que la sentencia se cumplió y que el criminal está muerto.

En el otro cuento, *La voz*, Fausto despierta y ve con sorpresa que su traje tiene manchas extrañas y que su mano ostenta una sortija. A duras penas reconstruye algunos sucesos: cuando se despidió de sus amigos, ya en la calle, una joven de aire nervioso le hizo señas desde su ventana. Lo que aconteció después se pierde en lo oscuro... De pronto suena el teléfono y reconoce la voz de la misteriosa mujer. El le pide una cita. Pero ella le responde que cada día llamará a la misma hora para recordarle un hecho; y que se verán, otra vez, cuando todo haya sido revelado... Llegó el día en que sólo le faltaba saber cómo adquirió el anillo; entonces, la voz le dice que en un acto de celos él la estranguló y le arrebató la joya.

Acabamos de ver que según Melds al hombre le está vedada la libertad —"el hombre es un relámpago de pronto prisionero"— y que sus acciones obedecen a una constante matemática cuya ecuación jamás será descubierta (otro determinismo).

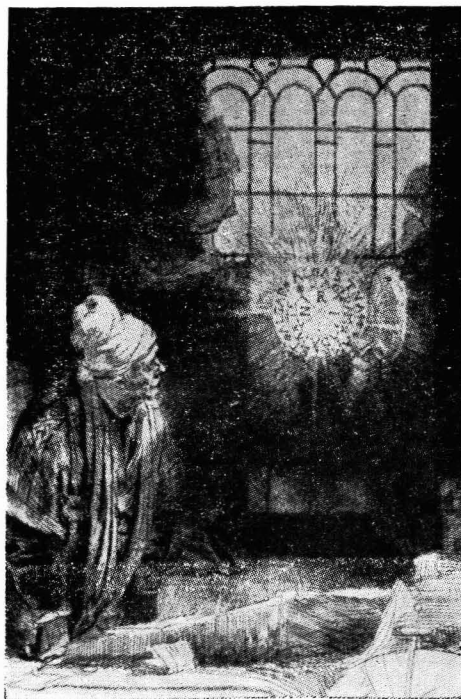
Ahora nos referiremos a la idea de temporalidad que guía a Melds en sus creaciones. En *El tribunal*, traspuesto el tema a un nivel simbólico, el autor deja la posibilidad de los sucesos en la conciencia del condenado, tan sólo momentos antes de su muerte; y también, es posible que ellos sean el castigo eterno del criminal. Nos inclinamos a creer, siguiendo la tesis de Herbert, que por su conducta el ajusticiado no es libre (a pesar de la aniquilación de su cuerpo) y que el tiempo se ha detenido.

Hay una relación polémica entre esta teoría —inspirada acaso en los filósofos orientales— y el cristianismo. Herbert sostiene —de acuerdo con el autor—, que la concepción cristiana se equivoca cuando considera que el mayor castigo para el malvado es la pena eterna. A la supervivencia después de la muerte, Herbert opone la aniquilación total del pecador. La vida virtuosa tiene como premio un aumento de ser —*esse ad magis*— en el sentido de perdurabilidad; y la vida de vicio y de pecado origina la disolución del ser en la nada.

En *La voz* a primera vista surge un escollo: ¿Cómo es posible el asesinato por celos si los protagonistas se vieron una sola vez? Pero existen razones válidas para suponer que en unos minutos —tiempo subjetivo—, el personaje viva una pasión violenta con todas las alternativas y su fatal desenlace. Se añade al clima macabro el retorno de la muchacha —hecho revelado tan sólo al final del cuento— para recordar al asesino su acto.

En este último relato menudean las huellas de *Ixión* de Mc Gromery, aunque sin la magnitud de la obra del autor victoriano.

Otra composición —que da nombre al volumen— ofrece una factura original. Nadie antes —que sepamos—, ha comentado un inexistente libro de relatos. Hay una regocijada presentación de los argumentos y el autor demuestra desenvoltura para hallar filiaciones y antecedentes. Según Melds, entre otros temas, el libro



"Fausto despierta"

¹ Ya hecha y a punto de publicarse esta reseña, quise que Juan José Arreola conociera mi entusiasmo por Melds. Para mi sorpresa, Arreola me mostró una carta de Roger Caillois: Jasson Melds es Jorge Luis Borges. Desilusionado por la informalidad y por las sucesivas demoras de sus editores parisinos, Borges decidió publicar en lengua inglesa el libro que originalmente fue concebido en francés. La puntualidad de Kegan Paul nos ha entregado este año (1958), la obra que de buena fe yo leí y comenté como escrita por el poeta Melds, cuyo nombre además figura en la lista de desaparecidos en el accidente de aviación de Dieppe.

Dentro de la literatura todo es posible: las bromas del argentino, el falso testimonio de Arreola, la complicidad de las editoriales, la indiscreción de Caillois. Yo mismo, al firmar esta nota, no puedo alejar la aprensión de que mi nombre sea un nuevo seudónimo de Borges.

reconstruye los signos que Jesús dibujó cuando los judíos quisieron apedrear a María Magdalena. Para el "autor" glosado, el Nazareno en realidad escribió toda la historia del universo y este prodigio cegó a los presentes. El libro "comentado" también ofrece la biografía del gallo de la pasión. El canto del gallo, además de recordar a Pedro su deslealtad, advierte a una mujer casada el término de una cita. En esta ocasión la adúltera es descubierta.

"El autor —dice Mels—, desde estas ficciones da la tónica general del libro, el más importante quizá, por su vigor trágico y por su fantasía, de cuantos se han publicado en los últimos años." El "relato" siguiente nos presenta el odio que va gestándose en el corazón de un joven contra su protector. Cuando está a punto de aplastar con una roca a la víctima, se arrepiente y huye. "Le vi unos ojos tan enormes que pensé que los soñaría toda la vida." El cuarto cuento trata de Medusa del Pino, la pintora cuyos cabellos se transforman en serpientes y que traduce en el lienzo la obsesión delirante de sus víctimas.

La última de estas narraciones apócrifas es también la reseña de un libro, cuya estructura, a semejanza de *Canvas of Dream* del propio Mels, se compone de cuatro cuentos, un comentario a un libro ficticio —que da nombre al volumen— y otras cuatro composiciones poéticas.

Al final de su "nota crítica", Mels habla del "ritmo mantenido y leve de la prosa del libro".

Importa analizar brevemente estas narraciones de ensayo, a nuestro juicio admirables por la osadía de su ejecución y por el valor sintético de los relatos.

Ante todo, debemos rechazar la idea de que el autor le lleve el interés de un juego ingenioso. Hay una motivación más profunda. Con esta técnica de repeticiones infinitas, Mels quiere traer al lector del caos de la realidad a un cíclico orden metafísico. Cuentos en la entraña de otros cuentos: tal la fantasmagoría de la literatura, y quizás del universo y de la vida.

Acaba el libro de Mels con cuatro poemas en prosa, cuyos temas, diluidos en el misterio de las imágenes, diseñan un cuadro de belleza y pavor.

Tal vez otro mérito del libro que comentamos resida en la forma. *El tribunal* ofrece esta descripción: "Más allá, la puerta de salida: la alegría azul de los autos. Largas fachadas, entre árboles. Un tranvía se detiene: su ritmo hace pensar en los movimientos de enorme pez herido". En *La voz*, el autor expone una situación dudosa, muy acorde con la enarrecida atmósfera del cuento: "Su satis-

facción fue desvaneciéndose con las copas. Incoloro hasta la notoriedad, débil y fluido, Fausto veía esquemas de remolino en el interior de su cuerpo; el aire le hinchaba la cabeza. Más allá, los mozos mecían sus atenciones." Muchos giros de sus poemas en prosa dan efectos de luminosidad: "luz desatada", "antorchas saliendo del mar", "luz en ruinas", "pausa de soles", "luz recogida", "silueta de fuego". Los medios tonos y los tonos intermedios son conseguidos con alusiones al amanecer, al crepúsculo, a la tarde, a los bosques, al mar que él enciende con novedoso adjetivo.

UNA NUEVA EDICION DE EL QUIJOTE

Por Eduardo TORRES

POR UNA atención especial que mucho agradecemos a nuestro distinguido colaborador, * jurisconsulto y hombre de letras siempre atento a estas cosas del espíritu, don Damián González, acaba de llegar a nuestras manos un bello ejemplar de la novela *El Quijote*, del conocido y ya clásico escritor peninsular don Miguel de Cervantes Saavedra, salida de las prensas de una prestigiada editorial chilena.

Aunque la crítica de la capital ya habrá comentado este libro, y aunque reconocemos que plumas mejores que la nuestra se han ocupado de él, tanto en la Península como en otras partes del mundo, pues ya ha sido traducido a otros idiomas, no queremos dejar pasar la oportunidad de hacer un somero comentario sobre esta valiosa obra, que fue solaz de nuestra inquieta juventud y es hoy enseñanza de nuestros años maduros.

En efecto, pocas novelas tienen esa particularidad de deleitar enseñando, y de pocas, también se puede decir con más propiedad que *castiga riendo mores*, como dijo el viejo Juvenal. Ningún autor tan incomprendido, tampoco, como el malogrado Manco de Lepanto, llamado así por el defecto que le quedó después de la batalla del mismo nombre, y en la que, como se sabe, la Invencible Armada fue vencida, no por las deleznales y envidiosas naves enemigas, sino por los elementos, confabulados contra la gloria de los tercios de Flandes. Pero sin querer nos estamos saliendo del tema.

Si bien es cierto que Cervantes en esta obra escogió como protagonista a un loco, sería injusto suponer que su espíritu generoso intentaba burlarse de un pobre demente que nada le había hecho. No; detrás de ello hay algo más. Detrás de las locuras aparentes del famoso Caballero de la Triste Figura, como él mismo se llamaba, los espíritus privilegiados pueden encontrar pasajes sublimes, todos dedicados a atacar las novelas de caballerías, funesta lectura que, como dice bien

Admiramos en Mels la elección deliberada de la palabra más sencilla entre una familia de sinónimos y el uso de la puntuación que en *Canvas of dream* adquiere valores semánticos infrecuentes. Además, los ecos verbales de autores clásicos, y el empleo abusivo de las acotaciones, del monólogo y del aparte, lo vinculan a la mejor tradición inglesa. No podemos calificarlo como artífice de la prosa, pero logra eficacia y musicalidad. El mismo declara que ha llegado a la sencillez de su estilo, muy lejos de la descuidada improvisación, después de años de laboriosa paciencia.

el autor, andaba de mano en mano corrompiendo las costumbres y distrayendo a las amas de casa de sus quehaceres domésticos.

Y aun esto fuera poco si el Divino Manco, sobreponiéndose a su propia concepción, no hubiera tenido el acierto de crear, con maestra pluma, el personaje pintoresco de Sancho Panza, zafio y despreciable labrador dedicado tan sólo a satisfacer las más bajas pasiones materialistas, como son las de comer y dormir, en contraste con las altas virtudes de su amo, creador del amor platónico y cuyo descanso era el pelear.

Mención aparte merecen las aventuras más famosas, como la de Los Molinos de Viento, la de Los Carneros y la de Los Batanes, donde la risa corre parejas con el llanto, y la reflexión filosófica con el conocimiento profundo del corazón humano. ¿Qué cosas nos quiso decir Cervantes que todavía no han sido bien interpretadas en la obra inmortal? Dejémoslo a nuestros estudiosos. Por ahora contentémonos con esta nueva edición.

Antes de terminar nos gustaría hacer una consideración final: ojalá que esta magnífica obra sea leída por nuestra juventud, esa juventud que ahora sólo piensa en el baile y el deporte. Tenemos que lamentar también algunas erratas visibles que mucho perjudican el prestigio de tan gran escritor. Por ejemplo, en la página 38 puede leerse que el protagonista dice "fuyan" en lugar de huyan, como es lo correcto; más adelante hay un "hideputa" que hiere la vista. Debíó ser... pero no lastimemos el oído de nuestras delicadas damitas.

Y un último escrúpulo que podrá parecer sin importancia, pero que no tiene otro objeto, de acuerdo con el lema de nuestro periódico, que señalar lo malo ahí donde se encuentre: en un capítulo, a Sancho Panza le roban su inseparable burro, y después aparece otra vez montado en él, sin que se diga cómo pudo haber sido eso. Creemos que no basta la explicación que más tarde da el autor, pues si él mismo se fijó ¿por qué no corrigió ese defecto en ediciones posteriores, con lo que todos hubiéramos salido ganando? Todo esto, claro está, son pequeños lunares, dijéramos "pecata minuta" que en nada empañan la gloria inmarcesible del ingenio más lego con que cuenta nuestra querida lengua, una de las mejores y más musicales del mundo.



* De *El Heraldo*, de San Blas, S. B., tomamos la siguiente nota, aparecida durante la celebración del IV Centenario del nacimiento de Cervantes, sin el nombre del autor, Eduardo Torres.